

la

PRIMERA
RA

agenda global

TWN
Third World Network

Sábado, 14 de Agosto de 2010

AMÉRICA LATINA

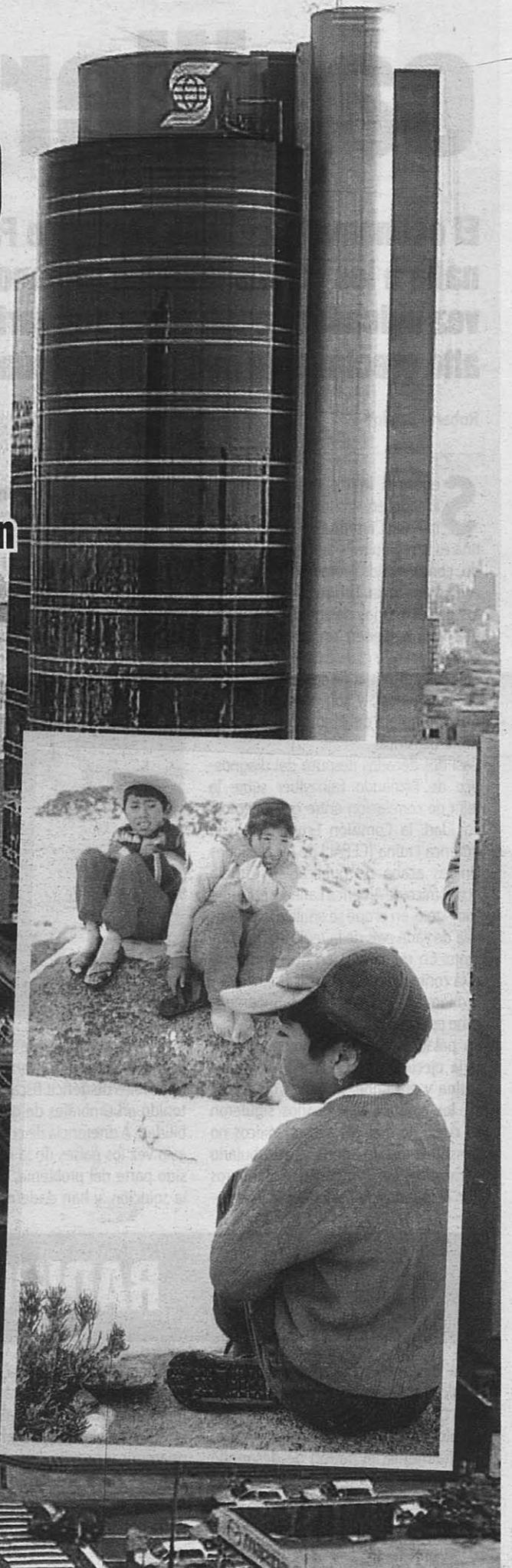
Crecimiento sin equidad

El ideal de la región, de desarrollo económico para todos, aun no puede lograrse. Los índices de crecimiento superan los avances en materia de igualdad

ANTE LA CRISIS
Austeridad
o estímulo
es el dilema

ALERTA
Impacto de
la recesión
en el Perú

Textos: Roberto Bissio, Martin Khor y Carlos Bedoya. Edición: Alejandro Gómez.
Esta es una publicación de LA PRIMERA y Third World Network (TWN)



AMÉRICA LATINA

En busca del casillero perdido

El economista chileno Fernando Fajnzylber elaboró en 1992 un cuadro que ordenaba a los países latinoamericanos según desempeño económico y equidad. Una vez ubicados según estas dos variables, un casillero quedó vacío: el que combina alto crecimiento con baja desigualdad.

Roberto Bissio*

Según el índice de desigualdad ideado en 1912 por el estadístico italiano Corrado Gini, América Latina es la región más desigual del mundo, con un valor promedio de 0,53 en 2009. Venezuela, Uruguay y Costa Rica, los países menos desiguales de América Latina, tienen un coeficiente de Gini mayor que el de Estados Unidos, el país más desigual de los considerados "desarrollados", y son más desiguales que cualquiera del Medio Oriente o del norte de África.

Casi dos décadas después del diagnóstico de Fernando Fajnzylber sobre la falta de correlación entre crecimiento y equidad, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas acaba de publicar su Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010, en el que se analiza la economía de cada país de la región y del conjunto. En momentos en que el mundo está conmovido por la crisis financiera y económica, el desempeño latinoamericano es espectacularmente bueno.

En palabras de Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de CEPAL: "En América Latina y el Caribe, la banca no colapsó, los créditos hipotecarios siguieron su curso normal, los activos tóxicos no constituyeron un aporte al vocabulario doméstico, las compañías de seguros han respirado con tranquilidad. Los go-



biernos no tuvieron que salir presos del pánico a salvar a los bancos privados y los niveles de déficit fiscal se han mantenido en umbrales de gran responsabilidad. A diferencia de crisis anteriores, esta vez los países de la región no han sido parte del problema, sino parte de la solución, y han dado muestras con-

tinentes de responsabilidad fiscal, de sobriedad financiera, de preocupación por las personas".

Sin embargo, la CEPAL señala que el casillero sigue vacío y ningún país latinoamericano ha logrado aún combinar alto crecimiento con equidad.

En el período que analiza el informe, la

crisis obligó a los gobiernos a "impulsar medidas de diverso tipo a fin de amortiguar los efectos negativos sobre la actividad económica y la situación social" y con ello "ha revalorizado el rol del Estado y de las políticas activas". El problema, ahora, es "la capacidad para llevar adelante estas políticas", "ampliar

el espacio de las políticas públicas", garantizar la disponibilidad de los recursos y fortalecer a las instituciones que debían implementarlas.

En vez de complacerse con la desgracia ajena, la CEPAL toma como tema de su informe el impacto distributivo de las políticas públicas.

El alto crecimiento económico actual de la región se desacelerará a partir de los últimos meses de 2010 y sin duda en 2011, sostienen los expertos, como consecuencia de diversos factores externos. En ese marco, es necesario "mantener políticas públicas que apunten a la protección de los sectores más vulnerables" dentro de una "estrategia más amplia, que abarque no sólo el área social, sino también las políticas macroeconómicas y productivas, de modo de permitir que los países de la región alcancen un desarrollo más inclusivo.

El informe de CEPAL constata el fracaso social de las políticas económicas de la década pasada: "Existía la expectativa de que las reformas económicas, sobre todo la apertura comercial y financiera, así como la desregulación de los mercados laborales, favorecerían el uso del factor más abundante, presumiblemente el trabajo con menor nivel de calificación, lo que aumentaría su empleo e ingresos". Sin embargo, "el dictamen de la evidencia empírica ha sido desfavorable para esta hipótesis" y se constata una ampliación de la brecha entre los ingresos de las élites y de quienes tienen educación media o baja. La brecha salarial entre hombres y mujeres, similarmente, dejó de achicarse.

Que el mercado no haya solucionado el problema no quiere decir, sin embargo, que cualquier intervención estatal sea buena. Hay que seguir asegurando la estabilidad macroeconómica, sostiene el informe, pero ésta debe acompañarse de equidad en los impuestos, con mayor aumento del impuesto a la renta y disminución del IVA, reducción de la evasión fiscal y de la informalidad.

La CEPAL informa que la nueva tendencia latinoamericana es a canalizar mayores recursos hacia los sectores más pobres. Se reconoce ahora el papel del desarrollo social en la potenciación del desarrollo productivo y el crecimiento económico, y se observa una tendencia clara al aumento del gasto público social. Se propone, entonces, "una concepción de igualdad de derechos, no sólo de igualdad de oportunidades".

El casillero no debe seguir vacío otra década.

*Director del Instituto del Tercer Mundo (IITM).

RADIOGRAFÍA DE LA DESIGUALDAD

La desigualdad secular hunde sus raíces en nuestra historia, sostiene la CEPAL, y se remonta a los tiempos coloniales y la época republicana. Finalmente, el patrón de desarrollo y modernización perpetuó las brechas socioeconómicas basadas en el origen racial y étnico, la clase social

y el género. La estructura productiva y las oportunidades educativas siguen reproduciendo la desigualdad.

El diez por ciento de los hogares latinoamericanos más ricos concentra un treinta y cinco por ciento de los ingresos totales. En Uruguay y Venezuela la participación del decil superior baja

al veintiocho por ciento de los recursos totales, pero en Brasil y Colombia ésta supera el cuarenta por ciento. En el otro extremo, el cuarenta por ciento de los hogares de menores ingresos capta en promedio apenas un quince por ciento del ingreso total, alcanzando los valores más bajos en Honduras,

República Dominicana y Bolivia, donde no excede el once por ciento.

La desigualdad también es territorial. Con la excepción de los países centroamericanos de menor tamaño y de Uruguay —con mejores indicadores de equidad, menor tamaño y organización unitaria del Estado—, las brechas

geográficas son muy altas y superan a las de cualquier país europeo. Por ejemplo, mientras que en Europa el PIB per cápita de la jurisdicción más rica casi duplica el correspondiente a la zona de menor ingreso de ese mismo país, en América Latina esta relación es de seis veces.

Martin Khor*

La fiebre por la austeridad comenzó en Europa, cuando el peligro del *default* (suspensión de pagos) de la deuda en Grecia hizo temer que el contagio provocara crisis de la deuda soberana también en Portugal, Italia y España. Estos países anunciaron de inmediato fuertes recortes en el gasto fiscal y nuevos impuestos. Les siguieron otros que se creían a salvo de la crisis, entre ellos Francia y Gran Bretaña.

Esto revirtió el consenso de que la amenaza de una depresión debía combatirse con políticas keynesianas de mayor gasto fiscal, a través de un aumento del déficit presupuestario y tasas de interés bajas.

En medios políticos y académicos es ampliamente aceptado que el redescubrimiento y la aplicación de las políticas keynesianas en los últimos años salvaron al mundo de una recesión prolongada o incluso de una gran depresión. Pero la crisis griega infundió en los gobiernos el temor de que con déficits fiscales demasiado grandes tal vez no pudieran asumir préstamos suficientes a una tasa de interés razonable y verse forzados a caer en *default*. En realidad, la mayoría de los gobiernos tienen la opción de pedir préstamos a sus propios bancos centrales (o "imprimir dinero") y también devaluar su moneda, para expandir sus exportaciones en la medida que resultarían más baratas.

Pero países de la eurozona, como Grecia, no opinan lo mismo ya que no pueden pedirse prestado a sí mismos y no tienen una moneda propia para devaluar. Así, Grecia tuvo que depender de préstamos del mercado. Cuando éste exigió un interés demasiado alto, el país tuvo que ser rescatado con préstamos de Europa y el FMI.

Gran Bretaña también optó por la austeridad. La coalición de gobierno tory-liberal demócrata recortó el gasto en 83.000 millones de libras y aumentó los impuestos en 29.000 millones. Como Gran Bretaña no está en la eurozona tiene más opciones de continuar con el estímulo fiscal. Sin embargo, el gobierno eligió una política de austeridad fiscal. Economistas y analistas económicos reconocidos, como Robert Skidelsky, Martin Wolf y Will Hutton, han criticado la medida.

Skidelsky, biógrafo de John Maynard Keynes, criticó la "conversión a la austeridad". En una situación similar en 1931, un comité del gobierno británico recomendó una reducción drástica del gasto fiscal para equilibrar el presupuesto, recibiendo un amplio apoyo de los sectores políticos y empresariales. Keynes fue de los pocos que se opuso: arguyó que los déficits son el remedio de la naturaleza para impedir que las pérdidas comerciales crezcan tanto como para paralizar la producción.

Las medidas de austeridad adoptadas en 1931 contribuyeron a una gran recesión y Skidelsky señaló que hasta la guerra nunca se logró una recuperación cabal.

Ante la situación actual, Skidelsky comentó: "Estamos por embarcarnos en

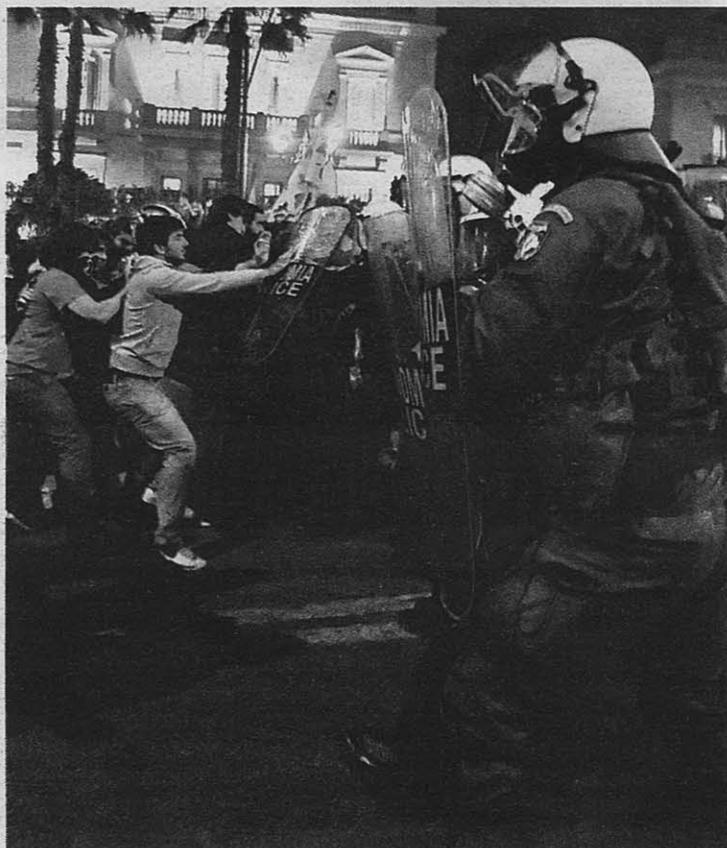
Austeridad versus estímulos fiscales

Economistas y políticos están embarcados en un debate acerca de si el brusco cambio del "estímulo fiscal" a la "austeridad fiscal" ayudará a la recuperación económica mundial o provocará una nueva recesión.



un experimento trascendental para descubrir cuál de las dos historias sobre la economía es la verdadera. Si la consolidación fiscal demuestra ser el camino a la recuperación y el crecimiento rápido, entonces deberíamos enterrar a Keynes de una vez por todas. Si, en cambio, los mercados financieros y sus líderes resultan ser tan 'supertontos' como Keynes pensaba que eran, entonces es necesario enfrentar como es debido el desafío que plantea a un buen gobierno el poder financiero".

A principios de julio hubo una gran conmoción cuando *The Guardian* informó que documentos oficiales filtrados revelaban que la austeridad fiscal podría causar la pérdida de 1,3 millones de puestos de trabajo para el periodo 2015-2016, casi la mitad en el sector público y los otros en empresas que perderían contratos con el Estado. Alemania ha sido criticada por Estados Unidos y quienes defienden las políticas expansivas por insistir en que Grecia debe adoptar políticas de austeridad para recibir préstamos de rescate y reducir su déficit. El ministro alemán de Finanzas, Wolfgang Schäuble, respondió que su país intentaba una es-



trategia de salida del actual estímulo fiscal sentando las bases para el crecimiento futuro.

Pero el gurú de las inversiones George Soros atacó duramente a Alemania por insistir en políticas procíclicas y una disciplina fiscal estricta para los países más débiles de la eurozona, que en su opinión se oponen a las lecciones aprendidas de la Gran Depresión de la década de 1930 y podría arrastrar a Europa a un estancamiento prolongado.

En Estados Unidos, si bien el gobierno está a favor de más estímulos fiscales, enfrenta en el Congreso la oposición de los republicanos y algunos demócratas. Se ha frenado una ley para asistir a los estados, en su mayoría sumidos en fuertes déficit. Como tienen problemas para conseguir préstamos, ahora están recortando sus gastos, lo que afectará el empleo y la demanda, y contrarrestará en gran medida la expansión del gasto federal.

En mordaces columnas publicadas en *The New York Times* contra el nuevo consenso favorable a una austeridad fiscal inmediata, el premio Nobel de Economía Paul Krugman aseguró que no hay pruebas que sustenten la idea de que la contracción fiscal contribuye a la expansión porque mejora la confianza. Irlanda, por ejemplo, implementó recortes salvajes del gasto y su recompensa fue una caída cercana a la depresión, en tanto los mercados financieros siguen tratándolo como un país en serio riesgo de *default*.

Si los economistas keynesianos están en lo cierto, la contracción del gasto fiscal tendrá un efecto adverso en el sector privado y habrá una desaceleración económica general o un nuevo periodo de recesión.

Los países en desarrollo —que también siguen el debate sobre estímulo fiscal versus austeridad presupuestaria porque enfrentan los mismos dilemas— se verán afectados a través del comercio, ya que sus exportaciones se desacelerarán por los recortes en el gasto y el aumento del desempleo.

*Director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra, y fundador de Third World Network (TWN).

EL PERÚ EN LA CRISIS GLOBAL

El regreso de la prosperidad falaz

Dos de los tres motores de la economía mundial están apagados y solo uno mantiene viva la esperanza de la recuperación mundial. Mientras que la zona euro camina segura a la recesión, Estados Unidos —a pesar de la reciente Ley Dodd-Frank, que reforma el sistema financiero norteamericano— no logra mantener los buenos resultados del primer trimestre y muchos ya ven otra crisis financiera en ese país. Y si bien China sigue con el motor prendido, Pekín ya ha empezado a tomar medidas para que no se le recaliente. ¿Cómo afecta este escenario al Perú?

Carlos Bedoya*

En julio pasado, el banco de inversión Credit Suisse elevó la proyección del crecimiento económico del Perú a 6.5% para el 2010 en un informe en el que nos califica como "el dragón andino". Carola Sandy, economista del Departamento de Investigación para América Latina del Credit Suisse, calculó un crecimiento de 7.5% para el segundo trimestre de este año, atribuyéndolo al repunte de la demanda interna y al gasto privado influenciado por el Plan de Estímulo Económico lanzado el año pasado. Días después, la Ministra de Economía y Finanzas del Perú, Mercedes Araoz, fue aún más optimista al estimar un crecimiento económico de dos cifras en el segundo trimestre (reafirmando el incremento de la demanda interna), pero que el gobierno mantenía prudentemente su expectativa de crecimiento de 5.5% para este año.

Pero, ¿cuál es el sustento real de la recuperación notable del crecimiento económico peruano? Lo primero es que los precios mundiales de los commodities se recuperaron muy rápido. Durante el primer semestre del 2009, las materias primas que el Perú exporta —de las cuales depende más del 25% de los ingresos fiscales— volvieron casi a los precios anteriores de la crisis, sin mencionar que el oro —del cual somos primer productor en la región— nunca cayó. Es decir, ni siquiera un semestre la minería se vio afectada. Es más, el año pasado las utilidades de la gran minería volvieron a pasar la barrera de los 4 mil millones de dólares.

Es por ello que el mismo reporte del Credit Suisse advierte que el principal riesgo para las perspectivas de crecimiento del Perú se centra en una fuerte disminución en los precios de los minerales. Y si bien la misma entidad no espera que esto ocurra, debemos aclarar que más allá de la demanda china por nuestros minerales, es el mismo mecanismo especulativo del mercado de futuros —que ocasionó la crisis económica que



atraviesa el mundo— el que está manteniendo los precios altos. Eso tiene un límite. Pero es evidente que el afán por continuar la expansión de las concesiones mineras, incluso burlando la consulta previa a las poblaciones afectadas y contaminando cuencas, busca precisamente obtener la mayor cantidad de ingresos estatales así bajen los precios. Ahora que sabemos que China también se preocupa por no recalentar su economía, que Europa tiene para rato en recesión y que EE.UU. ya no es el generador más importante de demanda mundial, deberíamos apostar por las manufacturas y el comercio intrarregional. Sobre la demanda interna y su crecimiento, podemos caer en una falsa ilusión. La demanda interna resulta de sumar tres componentes: demanda de inversión, demanda de consumo privado y consumo público. Sabemos que el consumo público subió debido al Plan de Estímulo, que ya está de retirada

mediante un decreto de urgencia que le mete un tizeretazo al presupuesto de este año en gastos corrientes (funcionamiento estatal) e inversión no iniciada, marcando la tendencia de ajuste para el 2011. Pero lo que nos llama la atención es que haya crecido el consumo privado sin que hayan subido los salarios. El Perú fue uno de los únicos países en que el plan anticrisis no contemplaba aumento de salarios; lo único que consideró fue la liberación de una parte de la compensación por tiempo de servicios de los trabajadores (CTS). Entonces, ¿cómo es que la gente consume más? Surge ahí la preocupación de que el crédito de consumo esté a la base de este crecimiento, pues en lugar que subir las remuneraciones a los peruanos, se les estaría endeudando. En efecto: en junio de este año se registró un record histórico en los préstamos que la banca privada peruana concedió a las personas naturales en créditos de

consumo e hipotecarios, superando los 10 mil millones de dólares. Solo en junio pasado los créditos de consumo llegaron a 14 mil 961 millones de nuevos soles, mientras que los créditos hipotecarios llegaron a 6 mil 277 millones de nuevos soles.

RECAPITULEMOS:

- 1) la economía mundial se deteriora por el astronómico endeudamiento público de los países ricos, déficit fiscales enormes y planes de ajuste que llevarán a una gran recesión, al menos en Europa [que sin duda tendrá un impacto en Estados Unidos];
- 2) los precios de los minerales, de los cuales el Perú depende, se mantienen altos por mecanismos especulativos, los mismos que son cuestionados en el G20 (el presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, está pidiendo la eliminación de la especulación financiera); y
- 3) la deuda de consumo de los perua-

PEDRO FRANCKE: CRECIMIENTO ECONÓMICO Y CONCENTRACIÓN DE LAS GANANCIAS

Ha sido un crecimiento económico (el del Perú) con una alta concentración de las ganancias, especialmente en el sector exportador de materias primas, como las empresas mineras y petroleras, pero también en el sector financiero, las AFP. Las tasas de rentabilidad de las empresas en el Perú llegan a niveles de 30 ó 40% al año, mientras en Estados Unidos o Europa si una empresa tiene una rentabilidad de 15 ó 10% está feliz.

El Ministerio de Economía asegura que en estos años la desigualdad de ingresos se ha reducido.

Eso no tiene ningún sentido (...) Uno ve al Perú y se da cuenta que la desigualdad ha aumentado. La medición que hace el Ministerio de Economía sobre la distribución de ingresos, a través de encuestas de hogares, es absolutamente equivocada. Esas encuestas no son respondidas por el sector más alto en el cual se concentra la mayor parte de los ingresos. Si no se mide a ese sector alto que tiene el 30 ó 40% de los ingresos, no se puede discutir sobre la distribución del ingreso.

Extracto de entrevista de Carlos Noriega en La Primera (julio 2010)



Pedro Francke.

nos crece sin un correspondiente aumento del salario real.

El Perú avanza hacia un camino económico incierto, lleno de vaivenes y totalmente dependiente de la evolución de la crisis mundial, sin sustentos sólidos que sostengan su demanda interna, malvendiendo sus recursos (gas de Camisea), desintegrado de América Latina y desperdiciando la oportunidad de reestructurar su economía aprovechando el boom de los minerales.

¿Es esta la vía para llegar al Bicentenario como un país del Primer Mundo?

* Miembro de la Red Latinoamericana sobre Deuda, Desarrollo y Derechos - Latindadd